

La hermenéutica clínica de Samuel Hahnemann

Jaime Larriba (Psicólogo)

SAMUEL HAHNEMANN'S CLINICAL HERMENEUTICS. LARRIBA J.

Keywords : *Homoeopathy, Philosophy, Semiotics.*

English Abstract : *Hermeneutics is interpretation through symptoms. This interpretation has four basic characteristics: 1-Globality, 2-Deepness or hierarchy, 3-Is time dependent and 4-Individuality of symptoms*

"Todo lo que está enfermo en el hombre se expresa por síntomas; tal es la infinita bondad del Protector de la vida" (§ 14).

El pensamiento humano, aunque con una base biológica y psicológica común, reviste diferencias interculturales importantes, no sólo en lo referente a los contenidos, sino que también la forma, el propio curso del pensamiento difiere profundamente de unas tradiciones a otras. El hecho mismo de lo que es *saber* o *pensar* no tiene un sentido unívoco. En una cultura "saber" puede significar "saber hacer", o "pensar" puede significar "intuir" o "ese estado en el que el conocimiento de las cosas lo alcanza a uno". Pues bien, en la cultura occidental pensar, es fundamentalmente, buscar. Y lo que se busca es alguna forma de verdad a la que se llega rastreando unos indicios que no tienen significado evidente pero que, correctamente interpretados, nos deparan una recompensa a la que antes no teníamos acceso: la solución a un problema técnico de interés social, la respuesta a un problema matemático, una utopía que sirva de guía a la comunidad, la respuesta al problema del ser, una nueva estrella... Esta forma de pensamiento empieza como paradigma cultural en la Grecia clásica. Ya Homero considera digno de ser narrado, junto a las gestas heroicas de la guerra de Troya, el peculiar destino de Ulises en busca de su pequeño reino. Y ya podemos encontrar también en esa narración el aroma romántico o aventurero inseparable del concepto de búsqueda.

Esta tradición llega a su punto culminante en la segunda mitad del siglo diecinueve, cuando a la relativa solidez alcanzada por los métodos científicos y filosóficos se une el desmesurado amor por lo pionero propugnado por el Romanticismo. Y es entonces cuando se desarrolla el modo de búsqueda que nos interesa particularmente. Me refiero a la interpretación, o búsqueda a través de signos, la hermenéutica. Aunque en un principio "hermenéutica" se utilizaba para referirse a la expresión de un pensamiento, ya Platón utilizó la palabra en el sentido de "interpretación de un pensamiento".

Durante la Edad Media su uso se volvió casi exclusivo de la interpretación de las Escrituras, pero fue ampliándose hasta designar principalmente la interpretación de los autores del pasado. Fue Dilthey quien dotó al concepto de una compleja dimensión filosófica, al subrayar que la interpretación es mucho más lingüística o retórica aplicadas y que supone una sofisticada operación en la cual, reuniendo todos los datos posibles acerca del autor, la obra y su época y con la perspectiva que da el tiempo llegamos a una *comprensión* de tipo circular, más acorde con las ciencias del espíritu que con las de la naturaleza y que nos revela dimensiones que el mismo autor desconocía. La interpretación se vuelve así un trabajo en profundidad que nos lleva más lejos de lo que los puros datos permiten en principio. Dilthey lo consideró el método por excelencia de las ciencias humanas, de mucho mayor alcance que la Psicología, a la que consideraba un mero apartado de la Hermenéutica. Es decir, la hermenéutica, superada la fase teológica, queda inscrita gracias a Dilthey en la tradición occidental más radical: deviene un proceso de búsqueda a través de indicios por el que accedemos a algo que antes ignorábamos.

Creo que la Homeopatía -aunque no de forma explícita- se inscribe radicalmente en esta tradición de pensamiento y que se configura según ese patrón, siendo una forma precoz de hermenéutica su base filosófica fundamental. Ello revela a Hahnemann como un verdadero precursor de formas modernas de pensamiento, al configurar una auténtica "hermenéutica clínica".

Pero antes de razonar este último concepto, hemos de internarnos un poco en el complejo mundo de los signos para entender la verdadera dimensión de la labor interpretativa. Hay una gran escuela - no hermenéutica- que se dedica a los signos, la Semiología. La Semiología -o Semiótica, como prefiere decir Umberto Eco, quizá para no verse comprometido con pretensiones científicas- aspira a convertirse en la ciencia del signo. Considera a éste el elemento fundamental de la cultura y a ella le debe-

mos el haber ampliado el concepto de signo más allá de lo verbal o lo icónico. Para la Semiótica es signo todo aquello que en base a algún tipo de acuerdo o complicidad entre cualquier número de seres puede portar algún significado. Son signos las palabras en las frases, el lenguaje escrito, pero también la moda, las formas artísticas o los gritos de las ballenas. La Semiótica acepta, por ejemplo, que el *síntoma* - más allá de su mero carácter biológico- tiene una dimensión cultural, y es, por lo tanto, signo. Un *oyente* bien entrenado -el médico- puede interpretarlo sin problemas.

Hasta aquí tenemos que agradecer a la Semiótica su innovadora y paciente labor, pero ella sólo se ha ocupado de una parte de la cuestión. Atribuye a los signos un carácter absoluto, unívoco. Postula una comunidad de hablantes ideal donde cada signo significa una sola cosa muy determinada sobre la cual todos están de acuerdo. Esta visión idealizada de la comunicación es la que pone en duda la escuela hermenéutica, que prefiere reservar esta denominación para una forma más radical de interpretación. Según ella, la interpretación de los signos es una labor costosa que nos lleva a un conocimiento del que antes nadie disponía. Como Sherlock Holmes, el intérprete *lee* los signos que nadie ve -o que alguien se esfuerza en ocultar- atribuyéndoles significados inesperados. Sigamos un poco el razonamiento de **M. Foucault**, representante excepcional de esta segunda línea interpretativa. Para él, hay dos sospechas en el pensamiento occidental acerca de los signos. Una, que el lenguaje no dice exactamente lo que dice. Otra, que hay cosas que hablan y no son lenguaje. Como hemos visto antes, esta segunda sospecha da lugar a la Semiótica. Pero ¿qué ocurre con la primera?. Esta pasa a primer plano cuando a principios del siglo diecinueve las cosas empiezan a hablar por sí mismas, a "desvelar su propio espesor". Las cosas no dicen exactamente lo que dicen, porque son "espesas", tienen profundidad y, portanto, pueden hablar -o podemos hablar sobre ellas- a varios niveles. El intérprete es, así, el que de un nivel a otro va desvelando lo que otros niveles ocultan. La búsqueda no es ya de una verdad que se encuentra a un paso tras los signos, sino que tras estos se encuentran otros signos, otros mensajes que es preciso seguir descifrando. Los tres grandes "desveladores" del siglo diecinueve son Marx, Freud y Nietzsche. Para el primero, el discurso económico simplista de la burguesía no resiste a una lectura en profundidad que revela contradicciones sucesivas según profundizamos y confrontamos el discurso con los hechos económicos y políticos. Para Freud, el síntoma histérico -una parálisis psicógena, por ejemplo- remite a un conflicto psíquico el cual remite a su vez a un trauma infantil olvidado. Para Nietzsche, la propia conciencia en la que el filósofo profundiza no es auténtica conciencia, sino un juego de convenciones. La tarea del verdadero filósofo es desentrañarlas y alcanzar así profundidad en un sentido más radical. Pero aún hay más. Para el pensamiento clásico, el *saber* era la representación de las cosas y la ilación de las representaciones en un discurso. Para Marx, Freud y Nietzsche, sin embargo,

el saber es el desvelamiento de la representación. Los signos no se refieren a cosas, sino a interpretaciones, así, deviene una tarea infinita en potencia (recordemos la obra clásica de Freud, "*Análisis terminable o interminable*", de conclusiones aciagas para la economía de los pacientes) y la función del intérprete da un cambio cualitativo. Siguiendo de nuevo a Foucault, el intérprete ya no es "el verdadero" porque se adueña de una verdad dormida que pregona a voces, sino "*porque pronuncia la interpretación que toda verdad tiene como función recubrir*". La verdad es la trampa con la que se nos quiere impedir una interpretación aún más profunda. En medicina y psicología, es el "paciente modelo" que mejora de forma sospechosamente rápida, recomfortándonos con la sensación de haber topado con la verdad, sólo para evitar un desvelamiento del proceso subyacente.

La interpretación, contemplada desde la perspectiva hermenéutica, reviste cuatro características fundamentales:

- **Globalidad:** Un signo-síntoma aislado no porta un mensaje satisfactorio, sino que es el mayor conjunto posible de signos que podamos interpretar en un momento dado el que transmite un mensaje válido. "*...formarse un cuadro completo de la enfermedad antes de buscar entre las medicinas cuyos efectos patógenos sean conocidos, alguna que corresponda con la totalidad de los síntomas, de modo que la elección sea verdaderamente homeopática*" (§ 192).

- **Profundidad:** Los signos-síntomas se estructuran en niveles jerárquicos. Por decirlo gráficamente, no van en fila india. En Homeopatía, la lectura correcta de un cuadro sintomático, conduce a la prescripción de un medicamento que, si tiene éxito, produce un nuevo cuadro de síntomas - normalmente más benignos- que ha de ser a su vez interpretado y así sucesivamente. "*...los pacientes tanto se han acostumbrado a sus sufrimientos prolongados que frecuentemente prestan poca o ninguna atención a estos síntomas menores accesorios, los que suelen estar llenos de significado (característicos) y que con frecuencia son muy útiles para precisar el remedio que se ha de seleccionar*" (§ 95). "*Tratándose de enfermedades crónicas no venéreas, que comúnmente provienen de la psora, para efectuarse su curación con frecuencia se requerirá dar en sucesión varios remedios antipsóricos y que cada uno de ellos haya sido elegido homeopáticamente en consonancia con el grupo de síntomas que haya quedado una vez que se ha completado la acción del remedio previo*" (§171).

- **Temporalidad:** El anterior requisito de la profundidad implica el factor tiempo. Los mensajes no son planos, totalmente dados ya, sino que se desarrollan en el tiempo a medida que sus diferentes niveles -cuadros sintomáticos- son desvelados. "*Las enfermedades que ya tengan larga duración (y especialmente las que son el resultado de alguna complicación) requieren para su curación un tiempo proporcionalmente mayor*" (§149).

- **Individualidad:** por fin, todo conjunto de signos-síntomas es absolutamente individual, pues se da en un espacio-tiempo único. En coherencia con esto,

la Homeopatía no tiene tratamientos aplicables a enfermedades "..., pues ninguna curación auténtica puede tener lugar sin un tratamiento estrictamente particularizado (individualización)" (§82).

En las obras fundamentales de la Homeopatía se hace énfasis con frecuencia en esas características de la labor diagnóstico-interpretativa, aunque no se advierte en ellas una conciencia del vínculo que así establecen con una de las tradiciones más radicales del pensamiento occidental.

Visto desde la perspectiva hermenéutica, el proceso de la curación se nos muestra entonces como un diálogo doble. En un primer plano dos personas, el médico y el paciente, discuten convencionalmente acerca de los males que aquejan a éste, pero, en un segundo plano, se desarrolla el verdadero diálogo: el que entabla el médico con los síntomas a través del medicamento. En el difícil tratamiento de una enfermedad crónica dicho diálogo adquiere los rasgos de un auténtico desvelamiento progresivo, abundante en malas interpretaciones, pistas falsas y ocultamientos mutuos. El placebo, por ejemplo, es la respuesta silenciosa del médico que pide una respuesta igualmente silenciosa (en cambios sintomáticos) de su interlocutor, o la comprobación si hay respuesta de que la comunicación no está siendo auténtica. Y es la viabilidad de ese canal de comunicación remedio-síndrome la única garante del proceso curativo.

En conclusión creo que Hahnemann, contemplado como intérprete de la enfermedad, se suma a la gran corriente del pensamiento del siglo diecinueve que descubre y desarrolla las complejidades del acto interpretativo, aplicando dicho método de forma ab-

solutamente pionera al campo de la Medicina y anticipándose en medio siglo a Freud, el otro gran lector de síntomas. Creo también que es gracias a la perspectiva que ahora tenemos del curso del pensamiento occidental es posible situar en su justo lugar dichas aportaciones, más allá de la hagiografía o el fanatismo, ello permitirá entender en toda su complejidad por qué esas valiosas aportaciones han quedado al margen de la ciencia oficial. Quizá -y al decir esto me anticipo a estudios más cuidadosos- si se hubiese resaltado más el aspecto *metodológico* de la aportación innovadora de Hahnemann, la Medicina moderna habría discurrido por otros caminos. Nos queda sin embargo un método clínico interpretativo único cuyo verdadero valor está aún por descubrir. Y también queda el testimonio de una aventura personal, de un auténtico viaje en busca del significado profundo de las cosas, viaje que requirió valor y nobleza y que se repite de alguna manera en cada acto curativo o interpretativo auténtico. □

BIBLIOGRAFIA

- COULTER CR, *Portraits of Homoeopathic Medicines*. North Atlantic Books, Berkeley, 1986.
ECO U, *La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica*. Lumen, Barcelona, 1986.
FOUCAULT M, *Les Mots et les Choses*. Gallimard, París 1966. (Hay trad. al castellano en Planeta, Barcelona 1984).
FOUCAULT M, *Nietzsche, Freud, Marx.*, Anagrama, Barcelona.
HAHNEMANN S, *Organón de la Medicina*, Porrúa, México, 1984.
MANN Th, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, Bruigera, Barcelona, 1984.
PASCHERO T P, *Homeopatía*, El Ateneo, Buenos Aires, 1985.
RICOEURP, *Interpretations, essais d'hermeneutique*, Edits. de Seuil, París, 1969.

ORTOPEDIA SOLER
CENTRO DE PRÓTESIS Y ORTESIS
AYUDAS TÉCNICAS PARA
PERSONAS DISMINUIDAS
Tel. (972) 20 84 47 - Girona